

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

10 números decenales 0,50 de peseta.
20 " " " 1 " "
y así sucesivamente.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

PAGO ADELANTADO

«Este precepto os doy: «Que os ameís los unos á los otros como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discipulos)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar», Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

¡No oprimáis al Papa!

Refiere el Conde de Réthel en sus memorias, que en su juventud, siendo paje de Napoleón I, tuvo ocasión de presenciar la terrible escena que desarrolló entre el amo del mundo y el venerable Pontífice Pío VII, que gemía prisionero del Emperador en el palacio imperial de Fontainebleau.

El Papa defendía sin altanería, pero con firmeza, los derechos de la Iglesia, y Napoleón, con el carácter arrebatado que le distinguía, profirió contra Pío VII y contra la Iglesia las más crueles amenazas. Entonces el sucesor de Pedro, con la dignidad de su elevado ministerio, respetuoso, pero sin aquel temor servil que el Emperador infundía á cuantos le trataban, reseñó en breves palabras las persecuciones que había sufrido la Iglesia en el transcurso de los siglos y el funesto fin de todos aquellos que las habían efectuado, y acabó diciendo.

—Vuestra medida, Emperador, está colmada. ¡Muy pronto compartiréis el fin de todos los persiguidores de la Iglesia!..

Dos años después Napoleón hallábase á su vez prisionero en Santa Elena, isla desierta é inhospitalaria, bañada por el Océano.

El conde de Réthel y el general Bertrand, únicos amigos que voluntariamente se habían quedado al lado del destronado monarca, observaban con inquietud el aire tético de su señor, cuando de repente se para, y fijándose en el paje:—José, le dice: ¿no estabas en Fontainebleau cuando Pío VII me predijo mi destino?

—Sí, señor, allí estaba.

—¿Recuerdas de aquella entrevista?

—Sí, señor; no se borrará jamás de mi memoria.

—¡Ah!—exclamó Napoleón—, que no pueda yo gritar á todos los que han recibido algún poder sobre la tierra «¡Respetad al representante de Jesucristo; no atacéis y oprimáis al Papa; de lo contrario seréis aplastados por

la mano vengadora de Dios, que protege la sede de San Pedro!...».

En el mes de Julio de 1864, el Conde José de Réthel era ya un anciano venerable. Acababa de tener noticia de que Napoleón III, afiliado á las sociedades secretas italianas, que trabajaban con ahinco para desposeer á Pío IX del poder temporal del Papado, iba á firmar un convenio con Italia, en el que se preceptuaba que dentro de dos años retiraría las tropas francesas de Roma, lo cual era equivalente á dejar al Papa indefenso en manos de sus enemigos. El buen Conde de Réthel contando con el ascendiente y amistad que le había granjeado la lealtad con que sirvió á Napoleón I, inmediatamente se presentó al Emperador, que le recibió con la familiaridad acostumbrada.

—Señor, dijo de Réthel: sé que váis á firmar un convenio con Italia. La salida de nuestras tropas de Roma será para todos los enemigos del trono pontificio la señal esperada impacientemente para caer sobre Pío IX, y yo vengo á haceros saber que si vuestro tío, de ilustre memoria, no se hubiese apoderado del Papa y no hubiese oprimido á la Iglesia, no hubiera muerto en el destierro.

—Aquel era otro tiempo, contestó Napoleón III.

—Sin embargo, repuso el Conde, en todos los tiempos los perseguidores de la Iglesia han acabado mal. Vuestro tío, en Santa Elena lo reconoció perfectamente, y el Emperador Federico de Alemania, apellidado el Grande, dejó escrito en su testamento esta cláusula:

«Dejad en paz á los Jesuítas, que han padecido ya mucho; dejad en paz al clero, no amenacéis al Papado y no turbéis su descanso, pues de lo contrario, tendréis que pasar tiempos desgraciados.»

—Parece que no conocéis el estado actual del mundo, querido Réthel.—Y levantándose despació al Conde.

Seis años más tarde Napoleón III había declarado la guerra á Alemania.

En pocos días los ejércitos alemanes

abatieron el orgullo de Napoleón, y el 2 de Septiembre, Ditmour que habitaba el palacio de Bellevue, no lejos de Sedán, y en el cual se hospedaba en aquella ocasión el Conde de Réthel, recibió la noticia de que el Emperador y el Rey de Prusia debían tener una entrevista en su casa.

En efecto, á las diez, seguido de una pequeña escolta, el Emperador se apeaba á la entrada del palacio de Ditmour, quien con el Conde de Réthel le esperaba al pié de la escalera.

—Querido Réthel—dijo al aperebirse del Conde—, vos habéis seguido á mí tío en su destierro y prisión, y si yo no os hubiese dejado pleitear en vano la causa del Papa, no presenciais hoy la mía. La advertencia de mí tío se cumple; dentro de poco me veréis cautivo del rey Guillermo de Prusia: mi desdichada suerte es una prueba de la verdad que encerraban las palabras de mí tío y que vos con tanta lealtad me recordásteis...

Con estos antecedentes, no muy lejanos por cierto, y algunos otros más recientes, como las dos humillaciones de la misma Francia durante la persecución religiosa, la una sintetiza Inglaterra-Marchad, la otra, Alemania-Delcassé, ¿qué podemos esperar para nuestra pobre España, cuyos gobiernos andan, no ya por el camino, sino por el atajo, en la persecución de nuestra Madre la Iglesia, de la cual se nos separa sin que, ¡desdichados de nosotros!, sepamos hacer otra cosa que imitar á Boabdil en la pérdida de su Granada?

Lloremos, sí, lloremos como mujeres la pérdida de lo que no hemos sabido conservar como hombres.

Pero al propio tiempo recuerden los españoles todas las palabras del gran vencido. La desgracia y la soledad iluminaron su poderosa inteligencia, y dirigiéndose desde su solitario cautiverio á los poderosos de la tierra: «No atacéis ni oprimáis al Papa—dijo—, de lo contrario seréis aplastados por la mano vengadora de Dios, que protege la Sede de San Pedro.»

PIO LANDO.

Cosas de ellos y de nosotros

La verdad sea dicha, no nos pudimos imaginar siquiera que nuestra *Charla* de los apuros de Pedro iba á convertir nuestra redacción... ó cosa así, en una especie de *lugar de jubileo*. ¡Qué desfilar de ellos y de ellas en busca de números de EL AMIGO DEL POBRE donde se había publicado la «Charla esa de Pedro cuando tuvo á su mujer enferma»...

Oid, queridos lectores, algunas escenas.

—¿Es aquí ónde se vende EL AMIGO DEL POBRE?

—¿Qué desea Vd., buena mujer?

—Unos cuantos números por lo que sea, para leerlos á mi marido que siempre está diciendo que las mujeres en casa no trabajamos na y para que vea cómo el papel de ustedes nos defiende cabalmente, y también los quiero pa mandarlos á unas cuantas amigas que sé les hace tanta falta como á mí. Estos hombrones creen que solo ellos son los que hacen méritos.

—Tenga Vd. diez números y que le den buen resultado.

—¿Cuánto debo?

—Nada.

—¡Nada!.. ¡Ay, no, mi alma, á ustedes ¿no les cuesta el imprentarlos?

—Sí, señora, buenos cuartos.

—¿Y quién les da esos cuartos entonces?

—Los que pueden darlos. A Vd. con seguridad que le harán falta para otra cosa...

—No señor, aunque me vé así, tengo mis ahorrillos y el mi hombre también, porque, gracias á Dios, en mi casa hay salud, trabajo y no hay dengún vicio que es lo que mata una casa.

—Dios les siga otorgando tanta felicidad, buena mujer.

—Tenga los cuartos y desde ahora suscríbame con dos reales cada mes. Así leeré EL AMIGO siempre que salga y tendré para regalar.

—Muchas gracias.

* * *

—Buenas tardes. Me han dicho que era aquí donde se daba EL AMIGO DEL POBRE ¿es verdad?

—Sí, señor, aquí es donde se da, teniéndolo, á todo el que lo desea.

—Pues hágame el favor de dos números por lo que valgan, que he oído decir en el Chigre ayer noche que traía el del último del mes pasao una *Charla* muy sabrosa para los que tienen mujeres buenas, vamos, hacendosas y demás, y para los que las tienen malas. La mía es una buena pécora y no le vendrá mal una lecioncita en papel impreso, ya que á mi me tiene por un zángano y un inorante.

—Ahí tiene Vd.

—¿Cuánto?

—Nada.

—Bueno, pues muchas gracias.

* * *

—¿Tienen ustedes EL AMIGO DEL POBRE del último del mes pasao que trae una *Charla* de un zapatero que se llamaba Crispín y que reñía con su mujer por no querer darle manzanilla?

—Sí, señor, tome usted.

—Me dijeron que valía la pena leerlo.

—Vd. verá.

—Siempre lo cojo en «las Cadenas», pero esta vez se me escapó.

* * *

—¿Cuánto me costarán cien números de EL AMIGO DEL POBRE... el del otro día, que trae la *Charla* del matrimonio con la mar de hijos?

—No hay ya los cien números.

—¿Y cincuenta?

—Tampoco, ni siquiera veinte.

—¡Recontra! pa que no hicieron ustedes una tirada de un millón?

—Porque no hay dinero para tanto.

—Pues deme todos los que le sobren que tengo bastantes sitios á donde mandarlos.

—Ahí van quince y se acabaron.

Del número de 1.º de Octubre que trataba de los pescadores también nos han pedido bastantes de distintos puerros de mar; no hemos podido servir á todos por haberse agotado la tirada.

Un suscriptor que nos pidió doble paquete, nos dice que si anunciáramos siempre con anticipación de lo que íbamos á tratar en el próximo ó próximos números, nos haría pedido de más ó menos ejemplares, según que el asunto fuese más ó menos propósito á sus fines.

Veremos de complacerle.

Información liberal

La prensa liberal en su especulación de halagar los instintos clerófobos de la plebe, inventa que es un escándalo:

Hace pocos días *España Nueva* publicó, como remitido por su corresponsal en Medina del Campo y con estos epígrafes: «Los escolapios, ¡de frente!.. ¡march!», el siguiente despacho:

«Entre la natural indignación de las gentes, se observa desde hace unos días que los Padres Escolapios de esta ciudad se aprestan guerreramente para dar la batalla á los elementos liberales.

Al efecto, dedican algunas horas de la tarde á hacer prácticas militares, con fusiles de palo, en una dehesa que se halla enclavada en las proximidades de la población. Algunos alumnos se han dirigido al alcalde en una carta, protestando de tales ejercicios.

Se hacen muchos comentarios sobre suceso tan extraño.—González».

Pues bien, todo esto que dice González y publica *España Nueva* y demás diarios liberales de Madrid, es una solemnisima falsedad.

¿Y saben ustedes por qué?

Pues por la sencillísima razón de que en Medina del Campo NO HAY ESCOLAPIOS.

Pero qué importa; la mentira cunde, y aunque en Medina cause indignación entre las gentes honradas, en otras partes caerá la noticia como artículo de fé entre la mayoría de los lectores de tan inmundada prensa.

Otra calumnia infame

Con el epígrafe «Fraile raptor y suicida» publicaba *El Liberal* en su primera plana el siguiente telegrama que copiamos íntegro para que se vea hasta qué punto llegan los sectarios en su deseo de desprestigiar, empleando para ello la vil mentira y la calumnia infame, á dignísimos y virtuosos individuos de las Congregaciones religiosas.

Dice así:

«Totana 19.—El 17 de Septiembre, por la noche, fugóse de su convento de Capuchinos el Padre Fray Fulgencio de Novelda, vicepresidente y profesor de Física del colegio que ellos dirigen, llevándose consigo á la bellísima señorita Maria Josefa Musso Garriguez, de quien ya había tenido escandalosa sucesión tres meses antes.

Al ser sorprendidos á su entrada en Lorca por un tío de ésta, el mencionado religioso atentó contra su vida, quedando muerto en el acto.

Ella fué devuelta al seno de su familia».

Desmintiendo el anterior despacho telegrafian lo siguiente desde Novelda:

«Novelda 22.—Desmienta en absoluto la noticia publicada en los periódicos radicales relativa al virtuoso P. Fulgencio de Novelda, que se encuentra en su residencia de Jijona, sin haber tenido participación alguna en el hecho que calumniosamente se le atribuye, cometido primero en Totana y después en Lorca.—Corresponsal».

También escriben de Totana diciendo que es grande la indignación que reina en aquel pueblo con motivo de la infame calumnia de que ha sido objeto una hija del señor Musso, joven de 14 años de edad.

Todas las clases sociales protestan contra el periódico *España Nueva* que fué el primero que vertió la especie calumniosa.

Se han dirigido telegramas á los periódicos de Madrid desautorizando lo dicho por *España Nueva*, firmados por todas las personas de significación.

Sirva á la familia del señor Musso de reparación á la ofensa esa unánime indignación del vecindario ante la iniquidad que con ella se ha cometido.

Por la casa del señor Musso, puede decirse que ha desfilado todo el pueblo.

Sirvale esto de vergüenza á los hasta ahora desconocidos autores de la calumnia, si es que la tienen.

¡Y pensar que todavía hay personas sensatas que compran y leen tales asquerosos periódicos!

¡Qué amor al pueblo!

Es notable lo que sucede con estos Gobiernos liberales que nos *desgobiernan*.

Primero con su ineptitud, con sus fariseismos, con sus tributos, vejan y oprin en al pueblo hasta reducirle á la miseria.

Y luego, tratan de echar á los frailes, para apoderarse ellos de las casas de beneficencia y otros asilos de caridad que son el último consuelo que le queda al pobre.

¡Y encima pretenden que el pueblo se lo agradezca!

D. Julio Burell, actual ministro de Instrucción pública del gabinete Canalejas, ha dispuesto de más de 100.000 pesetas de su Ministerio para mejoras públicas del distrito de Linares, que nada tienen que ver con la enseñanza.

Del material de las escuelas se han beneficiado los Municipios de Linares, distrito que el señor Burell representa en las Cortes.

Burell ha otorgado más de cien subvenciones para viajes por el extranjero por cuenta del Estado, y de los cien beneficiados las tres cuartas partes no se movieron de España.

Burell ha firmado centenares de credenciales concediendo empleos relacionados con la instrucción pública á personas que son completamente profanas en materia de enseñanza.

Burell creó una cátedra «para formar mujeres aptas» con el objeto exclusivo de colocar á «Colombine», redactora del «Heraldo de Madrid», dándose el caso enorme de que funcione una cátedra que no tiene ni un solo alumno matriculado.

Burell amortizó veinticinco plazas de escribientes de Instrucción pública para destinar el importe de sus haberes á la adquisición de un automóvil destinado á su exclusivo recreo.

Burell ha agotado los fondos de su departamento apelando á todo género de transferencias.

Y vamos anticleriqueando.

De Agricultura

EFICACIA DEL ARBOLADO

Si en cinco meses una sola encina devuelve á la atmósfera 111, 225 litros de agua extraída del suelo, júzguese la inmensa cantidad de agua que un bosque, por pequeño que sea, bebe de la tierra.

Los árboles son admirables evaporizadores.

Un árbol abatido y no reemplazado significa el agua corriendo á torrentes, y la tierra del monte descendiendo al valle. El que destruye un árbol disminuye su riqueza y se empobrece. Un árbol es un caudal.

En una comarca poblada de bosques, las raíces de los árboles forman una red tupida, que tiene el agua como una esponja y lentamente la va abandonando al subsuelo, que, á su vez, la conduce á los manantiales, pero no inmediatamente, sino después de haberse filtrado y purificado.

La esponja de las raíces retiene el agua y la tierra en que penetra, sosteniéndola en la falda de los montes para que no se deslice á los valles á impulsos de agua torrencial.

Las raíces de los árboles llevan la vida al suelo depositando en él ácido carbónico.

El propietario de un bosque respetado, se enriquece sin saberlo; el que tala su arbolado, se arruina.

La función fertilizadora de las raíces dura todo el año, con un máximun de intensidad durante la primavera. La misión defensiva del árbol contra la lluvia no se anula en ningún tiempo.

Las hojas multiplican hasta el infinito la superficie. Del agua, retenida por el inmenso manto de verdura de los bosques, una parte vuelve á la

atmósfera, y el resto se desliza suavemente en el suelo.

Protéjase al árbol contra las invasiones del agua, á las que debemos en España espantosas y frecuentes catástrofes.

F. ONTALBA.

Nuestro distinguido amigo y suscriptor D. Vicente de Jove, ha publicado en *El Principado* de esta villa, la siguiente hermosísima composición que con gusto reproducimos:

2 de Octubre de 1910

Yo creo en Dios cuando al salir la aurora respirando placer el ave canta; yo creo en Dios, si el trueno nos espanta en medio de tormenta destructora.

Cada día que pasa y cada hora admiro y veo su influencia santa y reconozco con amor profundo al Creador del universo mundo.

Afortunadamente en esta zona en que la raza astúrica se encierra, los obreros del mar y de la tierra tenemos á la Virgen por patrona. Y gente que en la paz como en la guerra cuando auxilio y consuelos ambiciona llama á esa madre, deducid de fijo que reconoce y reverencia al hijo.

Mas por España un malestar se extiende igual por la montaña y la llanura anunciando una ley tremenda y dura que á nuestra Santa Religión ofende. Es de esperar que triunfe la cordura en el sitio de quien la paz depende y al que sencillamente se le engaña dictando leyes que no quiere España.

Circulan hoy, agentes especiales, de orgías y de escándalos sedientos, que con afán aguzan sus talentos buscando al crimen fórmulas sociales. Les estorban los Santos Mandamientos para poder vivir como animales y pretenden vencer, gritando á coro:

«En este mundo no hay más Dios que el oro».

«No hay Dios» exclaman con afán perverso. Mas la eterna verdad que nos asiste con este silogismo les embiste, desconcertando su infernal supuesto. «No hay efecto sin causa; el mundo existe; luego existe un autor del universo», autor de aquesta creación pasmosa que cuanto más se mira es más hermosa.

Hoy, el peligro se aproxima y crece, se señalan fatídicos reflejos aires de tempestad que no está lejos, y al corazón católico estremece. No le apaciguan ya tibios consejos; solo á bélicas ansias obedece; y la impaciencia en nuestros pechos arde y es pecado mortal el llegar tarde.

Sepa esa turba que obcecada piensa de Dios oscurecer la excelsa gloria, que en esta tierra de sagrada historia, entre estos montes de altitud inmensa, para robustecer nuestra defensa conservamos la Cruz de la Victoria, y que aquí la alzaremos sin desmayo como hizo en Covadonga D. Pelayo.

VICENTE DE JOVE.

Charla

—¿Qué me cuentas de la manifestación católica en la capital?

—Ah, señor, aquello fué imponente, sublime. Aquello superó á todo cálculo... yo no lo sé describir, pero sí digo que la fe en España se muestra más viva que nunca, que el senti-

miento de amor patrio exteriorizado en aquellos miles y miles de valientes, no habrá podido menos de acobardar á... esos vendidos al extranjero.

—¿De modo que vienes entusiasmado?..

—Vengo convertido en ciudadano de verdad, dispuesto á dar honra y vida por mi patria y por mi religión, ya que hasta ahora, leyendo periódicos liberales, conspiraba contra ellas, al mismo tiempo que me degradaba.

—¡Muy bien, muy bien!

—Pero le advierto á Vd. que poco me faltó para no ir á pesar de lo que le dije á Vd. la víspera del gran día.

—¿Pues?

—Escuche Vd. si no tiene prisa.

—Ninguna. Siempre te oigo con gusto.

—Indignado como estaba con las perrerías que Vd. me contó de los gobiernos liberales en España, y leyendo después aquel folleto donde, con pruebas que no admiten vuelta de hoja, se demostraba toda esa maldad de nuestros políticos anticlericales, le dije á mi mujer aquella misma noche.—Mañana me voy á la capital.

—¿A qué, Ramón?

—¿A qué? A manifestarme ciudadano honrado aquí donde parece que la vergüenza y la dignidad son ya estorbos quijotescos; á protestar contra tanta pillería como al grito de libertad nos quieren amordazar si no pensamos como ellos...

—Mira Ramón que vas á dar un mal paso, que te vas á comprometer, tu que eres de genio vivo..., por uno más ó menos no se pierde nada... no vayas... Ramón...

—Es que no se trata de uno más ó menos, sino de lo que cumple hacer en las actuales circunstancias. Los que se precian de hombres buenos no deben dejar por ningún concepto que los malos triunfen porque entonces sería el desastre más horrendo... yo, tú lo sabes, conozco bien toda esa gandalla anticlerical y sé de lo que son capaces, porque viví y alterné mucho con ellos y por lo mismo ahora que como hombre cuerdo los he abandonado, quiero oponerme á sus desmanes.

—Ramón. No tenemos más amparo que tú en el mundo, tú eres quien nos ganas el pan, quien nos da toda la alegría en esta casa; ahora que empezaba yo á gustar las delicias de tu cambio de conducta, ahora es cuando te empeñas en ir á otros sitios de peligro donde no eres necesario como en tu casa á tu mujer y á estos cuatro hijos amadísimos... no vayas... ten piedad de nosotros... á veces suele tocar la desgracia al que menos se piensa... tengo miedo... vas lleno de vida... el corazón me dice que no volverás así...

—Tus presentimientos, tus temores no tienen fundamento, la religión es atacada, yo como católico debo defenderla donde sea necesario; la patria está en peligro, yo como español debo salir por ella; mis hermanos los obre-

ros viven engañados con falsas doctrinas que les arruinan, que les envilecen... yo que felizmente ya conozco la doctrina verdadera, la que da paz, ventura, nobleza y santidad á todos y que es la doctrina de Aquel que vivió sufriendo para enseñarnos á sufrir, yo, si de veras amo á mis compañeros, á mis hermanos los obreros, debo trabajar en todos los terrenos por la implantación y triunfo de esa Doctrina que cuatro..., no sé qué, tratan de destruir desde el Poder...

—Ramón mío, esos mismos entusiasmos con que aquí defiendes tu causa me dan más miedo. Allá en la capital te van á traer lo que más temo. ¡Hijos míos, suplicad á vuestro padre que al menos por esta vez desista de su pretensión. El sueño que tuve ayer sin saber aún nada de esto, fué horrible...

Mire Vd., señor, cuando ví á aquellos cuatro arrapiezos abrazados á mis piernas y llorando como si me fuese á marchar á conquistar el mundo... me hizo flaquear y salí á tomar el fresco; estaba nervioso, calenturiento... ya no sabía lo que debía hacer.

Llegó la mañana del domingo y viendo á tantos decididos campeones de la verdadera libertad ir animosos y alegres á la estación, quise acompañarles hasta el tren y pensaba por el camino: el que más y el que menos de estos valientes habrá tenido sus dimes y diretes con sus esposas, con sus madres, con sus hermanos, con sus hijos... y, sin embargo, van; son unos valientes... yo soy un cobarde; si esos hicieran lo que yo, Canalejas y sus huestes triunfarían...

A mi lado iba uno que contrastaba con la alegría de los demás, como que iba llorando. ¿Qué le pasa á Vd., buen hombre? le pregunté.

—¡Ay!, compañero, me respondió, yo siento aquí en mí corazón todos los ardores, todos los entusiasmos, toda la fe y valentía y patriotismo de ustedes que van á la capital á salir por los fueros de la verdad y de la justicia, de la Religión y de la Patria, pero no puedo unirme á legión tan benemérita... tengo á mi mujer enferma y no la puedo abandonar ¡que si no!.. si estuviera buena, aunque se opusiese le diría ¡¡aunque muera, primero que la familia es la Religión y la Patria!!...

No quise oír más, tomé el tren, fuí, volví y no me pasó nada, gracias á Dios.

—Eres de ayer en el servicio del Catolicismo y ya puedes ostentar en tu hoja de hechos la nota gloriosa de «valor probado»; te felicito.

EL COLERA

Por si llegase á visitarnos esta terrible plaga, que afortunadamente todavía se halla lejos de nuestras fronteras, creemos oportuno y conveniente transcribir la opinión y los consejos de cierto médico acostumbrado á vivir entre coléricos y á curarlos.

«El cólera, dice, es la enfermedad más fácil de evitar y la menos contagiosa para las personas que aplican en tiempos de epidemia la profilaxis individual, es decir, la higiene especial que les voy á indicar. Consiste esta higiene en tener cuidado especial con el agua que se bebe y de los alimentos y frutas que se comen. Debemos abstenernos de comer cosas crudas, y es preciso hacer hervir el agua, que, á pesar de las afirmaciones de ciertos doctores, es excelente para la salud y muy digestiva.

El microbio del cólera, «que se introduce en nuestro organismo por la boca» es decir, por los alimentos, se conserva principalmente en el agua; por lo tanto, si lo destruimos, haciendo hervir el agua, quedamos inmunes.

Yo les aseguro que ninguno de los que me rodean y ninguna persona de mi familia ó de mis amigos será atacada en caso de epidemia.

He permanecido en Rusia, en San Petersburgo, durante la última y famosa epidemia, y nunca estuve enfermo y mis colaboradores tampoco; únicamente el populacho, que se negó á adoptar las debidas precauciones higiénicas, sufrió los estragos del terrible azote.

Estoy convencido de que, calentando los alimentos á una temperatura de sesenta grados, y sumergiendo las frutas durante algunos segundos en el agua caliente, antes de comerlas, no pueden ser las personas atacadas por el cólera».

El trabajo en las minas

El Ministro de Fomento ha facilitado los siguientes datos sobre el trabajo en las minas españolas:

Albacete, diez horas de trabajo, 4,50 pesetas de jornal en el interior, y 3,50 en el exterior; Murcia, ocho horas, 3,50 id., y 2,50 id.; fábrica de Santa Elisa, doce horas, 3, id., y 2 id.; Oviedo, ocho horas, 4,50 id., y 1,75 id.; León, diez horas, 4,50 id., y 2,50 id.; Palencia, siete horas, 4,66 id., y 2,30 id.; Santander, diez horas, 3,25 id., y 2,50 id.; Vizcaya, once en verano y nueve en invierno, 3,20 id., y 2,30 id.; Ciudad Real, ocho horas, 3,80 id., y 2 id.; Jaén, ocho horas, 5 id., y 2,50 id.; Córdoba, ocho horas, 3,60 id., y 2,30 id.; Sevilla, diez horas, 3,50 id., y 2 id.

Respecto de Vizcaya, al menos, los mineros dicen que en el Ministerio no andan bien enterados.

BIBLIOGRAFIA

La importante y recomendable «Biblioteca Patria», que con tanta aceptación viene publicando en Madrid obras escogidas é interesantes á la vez que de precio muy módico, nos ha distinguido con sus dos últimas novelas que se titulan

CAUCE HONDO

de la Reina Isabel de Rumania que tan famoso ha hecho en el mundo literario el pseudónimo de *Carmen Silva* y

VIDA TRIUNFANTE

de Miguel Roger y Crosa, distinguido escritor catalán.

Ambas producciones á cual más interesante y conmovedora están traducidas al castellano por D. Angel Guerra.

Se hallan de venta en todas las librerías de España y América al precio de una peseta.

El precio de la colección de los 50 tomos publicados por esta popular Biblioteca es el de 32'50 pesetas al contado y el de 40 pesetas pagaderas en ocho plazos mensuales de 5 cada uno; condiciones que ninguna otra ofrece al público.

Para recibir los dichos 50 tomos, basta dirigirse al administrador de la Biblioteca. Bailén, 35, pral., Madrid.

Correspondencia administrativa

Sra. D.^a M. H. —El Pino.—Pagó hasta fin Noviembre 1911.

Sra. D.^a M. E. —Oviedo.—Id. á fin de 1910.

C. C. de Oviedo —Id. 1.^{er} semestre 1910.

Sr. D. A. S. de O.—Oviedo.—Id. 1910.

» » J. F. S.—Oviedo.—Id. id.

» » F. G.—Oviedo.—Id. id.

A las Sociedades Obreras Y RECREATIVAS

Obras teatrales publicadas por D. Juan Ortea Fernández y que se hallan de venta en esta Administración al precio de 1 peseta ejemplar (certificado, 0,25 pta. más).

“JAUJA”

Juguete cómico-lirico-filosófico social en un acto y tres cuadros.

«No se vale el autor de este juguete de argumentaciones filosóficas para demostrar lo absurdo de las teorías socialistas, le ha bastado llevarlas á la práctica y aquí de los enredos. Jauja es un proceso verdad del Socialismo donde éste sale condenado por unanimidad.»

MEETING SOCIALISTA

Episodio de actualidad en un acto y dos cuadros.

«En la obra doctrinal y de controversia «Meeting Socialista» no hay nada anodino. Encanta la realidad de aquellos tipos, exactas caricaturas de esos redentores del obrero que con sus pomposos discursos tratan de seducir al pobre pueblo. Gran cantidad de ingenio se necesita para que la obra, llevada por camino nuevo en el teatro, no decaiga ni un solo momento ni quede borrosa ninguna figura por falta del necesario relieve.»

EL SEÑORITO

Bosquejo satírico, en un acto y en verso

«Dos criados demuestran de una manera acabada á la par que graciosísima lo que puede el mal ejemplo de un amo insustancial y vicioso.

Con «El Señorito», viendo se aprende. Debe verse.»

¡¡A a a h!!

Apuro cómico trágico en cuatro breves, pero compendiosos retortijones. (Del mismo autor que las anteriores. Los pedidos de ella únicamente los sirve la librería de D. Gregorio del Amo, Paz-6-Madrid. Precio una peseta.)

«Es una obra en prosa divertidísima en sumo grado. Las situaciones cómico-chistosas se suceden sin tregua de ninguna clase. La tramoya es variada, pero sencilla. Trátase de los apuros de un alcalde de pueblo ante la próxima visita del rey.»

Los juicios de estas obras que acabamos de citar están tomados de varios periódicos.

EL ANARQUISTA

Drama en dos actos, del mismo autor. ¡Gran éxito teatral! Precio una peseta. Los pedidos á D. Enrique Hernández, Paz, 6, Madrid.

IMPRENTA DE L. SANGENÍS
GIJÓN